

La segunda parte agrupa tres trabajos relacionados con las prácticas pastoriles y la gestión de los espacios de pastos. Marc Conesa estudia, para la Cerdeña del siglo XVIII, las diferencias existentes (tanto en lo que hace a las cabañas ganaderas como a las estructuras sociales) entre las comunidades que disponían o no de puertos estivales. Alfredo Moraza indaga en un tema olvidado, el de la trashumancia del ganado porcino durante la Edad Media, cuya existencia constata entre el Sistema Ibérico y las sierras meridionales del País Vasco. Elisabeth Bille reflexiona sobre el espacio definido por los textos documentales (aplicado a la Cerdeña de los siglos XII-XIV), producto de una concepción momentánea y de las relaciones de un grupo social sobre el territorio, que no coincide plenamente con el espacio geográfico y las formas del paisaje.

La tercera parte se centra en el estudio de los bosques y de sus usos y reúne cuatro aportaciones. Véronique Izard se queja de la escasa atención que los historiadores han prestado a los datos biogeográficos al estudiar los bosques sólo desde su dimensión económica o jurídica, recogiendo la recomendación de Bertrand de considerar la dimensión ecológica en la historia de los paisajes rurales y aplicándola al estudio de los bosques del norte de Cataluña entre los siglos XII y XIV. Michel Brunet recuerda la fuerte imbricación que presentan los pastos y los bosques y estudia los constantes conflictos generados en el aprovechamiento y gestión de estos últimos en el Rosellón del siglo XVIII. Ángel García-Sanz analiza la historia de la explotación del bosque de Irati (Navarra) por varias compañías (formadas entre el final de la primera guerra carlista y 1879) en las que participaban destacadas figuras políticas. Emmanuel Garnier se ocupa de otra dimensión del bosque, la de refugio de alimañas; el avance del pastoreo de las sociedades montańesas catalanas redujo el espacio vital de los grandes depredadores y desencadenó una auténtica guerra contra lo que consideraban animales nocivos a exterminar.

La cuarta parte se dedica a las protoindustrias montańesas, particularmente a aquellas relacionadas con el hierro, la plata y el vidrio. Iñigo Mugueta estudia la explotación de un complejo minero de plata de tamaño medio en el reino de Navarra durante el siglo XIV, la mina de Urrobi, que debió resultar un fiasco inducido en parte por el informe del florentino Paolo Girardi, interesado en el arrendamiento de la misma. Martine Camiade y Denis Fontaine investigan la historia de una vidriera en el extremo oriental de los Pirineos entre los años 1538 y 1666, desentrañando las estrategias familiares

que permitieron a sus propietarios mantener el poder local y apropiarse de las masas forestales del macizo de Albera. André Balent desbroza el complejo tema de las relaciones, casi siempre conflictivas, entre las comunidades y los concesionarios de la explotación de la mina de hierro de Puymereus (Cerdeña), siguiendo su evolución entre el siglo XVII y el siglo XX y dando cuenta de los cambios en dichas relaciones y de la introducción de nuevas partes en litigio al tiempo que se transformaba el complejo técnico y las condiciones políticas.

El libro concluye con un amplio capítulo dedicado al léxico de los recursos naturales en la Navarra medieval a cargo de Eloísa Ramírez Vaquero, que presenta 350 entradas como resultado del vaciado de fuentes documentales referidas a los siglos XI-XV.

La red RESOPYR ha continuado trabajando gracias a la reedición de su programa en el otoño de 2004, dedicado, en esta ocasión, precisamente a la problemática del léxico utilizado para designar los recursos y usos en la montaña pirenaica (un aspecto que, desde luego, tampoco carece de interés para la geografía histórica), pero en el que también se ha prestado especial atención a temas forestales (sobre todo de gestión histórica del bosque) en los que han participado de manera importante geógrafos (grupo GEODE). Hasta donde yo sé, a finales de 2006 solicitaron participar en una nueva convocatoria con un programa orientado sobre todo al estudio del hábitat. Habrá que estar atentos a la publicación de todos estos resultados.— MANUEL CORBERA MILLÁN

### *Espacios hulleros asturianos\**

La evolución del concepto de patrimonio industrial, desde una perspectiva atenta sobre todo a sus valores arquitectónicos y técnicos a otra que aspira a ser socialmente integral y a asumir plenamente su dimensión territorial, resume una tendencia que cobró impulso en la década final del siglo pasado y que, en España, se ha traducido, en parte, en el ámbito normativo con la adopción, en 2000, del Plan Nacional de Patrimonio Industrial por parte del Instituto del Patrimonio Histórico, y la promulgación de textos específicos en varias comunida-

\* SUÁREZ ANTUÑA (Faustino): *Carbón para España. La organización de los espacios hulleros asturianos*, Premio Padre Patac 2005. Ayuntamiento de Gijón - Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo - KRK Ediciones, 2006, 261 págs.

des autónomas. El primero incluyó a los «conjuntos» y «paisajes industriales» entre los bienes a proteger. La Ley asturiana de Patrimonio Cultural (2001) ha destacado entre los segundos por la apertura explícita de su campo de acción a las influencias territoriales y sociales de las actividades productivas.

Además de testigos materiales singulares de indudables aptitudes «patrimoniales», muchas explotaciones mineras se han significado por la huella de «conjunto» que han dejado en determinados territorios: por su capacidad para revelarse en «paisajes» que nos interrogan y ayudan a comprender, en sus relaciones con el medio, procesos económico-sociales históricamente relevantes. A bastantes de estos conjuntos les sería aplicable la caracterización como patrimonio industrial «de gran tamaño», con necesidades y desafíos específicos.

Suele constatarse una relación, muy comprensible aunque no sea ni mucho menos necesaria, entre la pérdida total o intensa, consumada o anunciada a breve plazo, de una actividad económica fuertemente arraigada en una sociedad (y en su territorio) y la gestación en torno a algunas manifestaciones de ella de una problemática «patrimonial», «cultural» sin duda, pero también, a veces, de muy amplio calado social. Quien suscribiera una moda intelectual que ha hecho algún estrago en las ciencias sociales (es difícil comprender las realidades sociales prescindiendo de referencias espacio-temporales precisas) lo expresaría diciendo que la promoción y preservación de testigos materiales de unas maneras de producir abandonadas o en profunda crisis, así como de sus impactos socioespaciales, es lo propio de un estadio post-productivo. ¡Que no excluye los movimientos especulativos! Entre otros, con el suelo... Evidentemente, preservar la significación histórico-patrimonial de unos paisajes no es lo mismo que «momificar» los territorios. Pretenderlo así sería, además de ingenuo, tan antihistórico como ignorar o despreciar ese valor (a semejanza del proceder de algún «posmodernismo») y facilitar con ello una destrucción irreparable o una degradación gratuita o que a muy pocos beneficia. De ahí las dificultades de una empresa que conjuga varias tareas y exigencias: proteger eficazmente para seguir estudiando y proponer; inventariar detalladamente para catalogar; urgencia para afianzar un estatuto a menudo precario y, a la vez, análisis y reflexión para articular las estrategias de salvaguarda y utilización adecuadas.

No son otras las preocupaciones que inspiran el libro de Faustino Suárez Antuña sobre los espacios hu-

lleros asturianos: una obra nacida de una tesis doctoral que ha sido premiada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma, que ha contribuido a su edición. Como explica en su prólogo Aladino Fernández García, abordar un tema que ha suscitado una masa de investigación geográfica e historiográfica tan importante como el carbón asturiano requería (y permitía) una cuidada definición de objetivos. Las claves del trabajo de Suárez Antuña radican en la puesta de manifiesto de: 1) la diversidad de los paisajes relacionados con la explotación de la hulla asturiana, en función de sus localizaciones y sus dispares condiciones topográficas, pero también de las variables necesidades y opciones de las empresas explotadoras; y 2) su alto interés desde una perspectiva histórico-patrimonial.

El libro se estructura en ocho capítulos, más el apartado final de fuentes y bibliografía. Los dos primeros pueden calificarse de introductorios: la introducción propiamente dicha, que sintetiza los objetivos del trabajo, y el siguiente que aborda, en una acertada panorámica general, los principales componentes del espacio minero («de producción» y «de residencia») y sus variaciones, al hilo de un enfoque necesariamente dinámico basado en el proceso crucial que conduce de las explotaciones de montaña al desarrollo de las verticales y a las transformaciones inducidas en los paisajes de vega. Este segundo capítulo se completa con la presentación de una clasificación en cuatro tipos de los espacios hulleros asturianos: de valles centrales o de los ríos principales, de los afluentes de éstos o valles laterales, de los bordes de estas cuencas o «periféricos» y, por último, los exteriores a ellas o «ultraperiféricos». En función de esta taxonomía se explica la elección de los cuatro casos en los que profundiza el estudio, a modo de ejemplos respectivos de los distintos «modelos». En el mismo orden de la enumeración anterior: el pozo Sotón, en el concejo de San Martín del Rey Aurelio (cuenca del Nalón), el único de la muestra que se mantiene activo; el San Luis, «auténtica joya del patrimonio industrial asturiano» (pág. 118), y el poblado de La Nueva, en el concejo de Langreo (valle del Samuño); el pozo Solvay en Lieres (borde norte de la cuenca del Nalón), concejo de Siero, y el conjunto de mina, fábrica y poblado de la célebre Real Compañía Asturiana de Minas en el enclave litoral de Arnao, concejo de Castriellón. Los cuatro capítulos consagrados sucesivamente a cada uno de aquéllos vienen a ser el cuerpo central del libro, que se cierra con otro de conclusiones, al que sigue un selectivo y bien planteado glosario de términos mineros.

La descripción y el análisis de los cuatro casos de referencia sirven bien a los propósitos de la obra. Todos ellos están marcados por la acción, desigualmente precoz y prolongada, de algunas de las grandes empresas históricas del carbón asturiano: Asturiana de Minas en Arnao y en San Luis (a través de su filial Carbones de La Nueva), la también belga Solvay en Lieres y Duro Felguera en El Sotón. Sin embargo, como es sabido, las estrategias productivas y sus condicionantes no fueron los mismos: vinculación de la minería de la hulla con la metalurgia del zinc en el primer caso, la industria química en el segundo y la siderurgia en Duro Felguera. Esta última, no obstante, refuerza su dimensión minera aprovechando la oportunidad de la gran crisis del sector hullero en los años ochenta del siglo XIX: una crisis de estructuras productivas y general en Europa, aunque parece una ironía la fórmula que la califica como la «de un sistema capitalista aún sin perfeccionar» (pág. 64), sabiendo del poco éxito del capitalismo para conjurar este tipo de crisis a lo largo de un siglo y cuarto de desarrollo desde entonces.

A pesar de los elementos comunes, las respuestas técnicas tampoco fueron idénticas en estas explotaciones, y aún menos las modalidades y el alcance de las prácticas de gestión social y (ya sea directa o indirectamente) territorial desplegadas por las empresas en sus respectivos ámbitos espaciales. Este último aspecto constituye uno de los ejes destacados de la investigación. Los exponentes estudiados configuran una variada gama de situaciones. El ejemplo del Sotón es el de uno de los valles centrales, en los que la profundización de pozos verticales (en este caso a partir de 1914) y la consiguiente intensificación de la explotación se acompañaron de una importante atracción migratoria, especialmente en los años de autarquía del franquismo, con un fuerte impacto en el poblamiento por la potenciación de la urbanización que produjo. Pero la implicación directa de las empresas en este fenómeno fue muy escasa.

El polo opuesto es el que representa la actuación de Solvay en Lieres, que se cuenta entre las de más exhaustiva «intervención empresarial en el territorio» (pág. 167): desde el espacio de producción, con sus elementos agrupados, al de residencia, con sus dos poblados tributarios (en su existencia y en su organización interna) del paternalismo patronal. Todo ello «se incrusta» en el entorno rural confiriéndole un carácter «semiurbano» (pág. 133) y configurando un patrimonio de extraordinaria riqueza, aunque gravemente expuesto tras el cierre de la explotación a finales de 2001.

Entre los dos ejemplos anteriores, el conjunto pozo San Luis - poblado de La Nueva encarna el «modelo de transición» del valle del Samuño (pág. 99), donde el carácter limitado de la intervención de la empresa minera en la promoción de vivienda no le impidió ejercer una «influencia general» en el espacio de residencia (pág. 129).

Singular es también, por varios conceptos, la impronta de la Real Compañía Asturiana en Arnao. Por el testimonio de la acción pionera de la empresa belga en el desarrollo de la minería y la industria asturianas contemporáneas. Por la amplitud de esa intervención y la de su legado, con sus «dos espacios de producción» (mina y fábrica) y «uno de los mayores poblados de empresa de Asturias» (pág. 177). También por las dificultades (y la espectacularidad) del medio y, en particular, las derivadas de la explotación minera submarina, abocada al cese desde hace casi un siglo.

Es notorio el cuidado de Suárez Antuña en la descripción de los elementos señeros de los paisajes que estudia, la atención que presta a las formas y estilos arquitectónicos. Pero su enfoque no se reduce a lo morfológico: le importan las disposiciones en el territorio y los procesos de los que resultan. Sobresale también el modo preciso de abordar los aspectos técnicos y mecánicos de las explotaciones y su evolución (algo que es imprescindible para valorar su significado «patrimonial») y su manejo del vocabulario técnico y «del gremio». Ambos rasgos se ponen de manifiesto a lo largo de las páginas del libro y se condensan, al final, en un glosario básico pero claro y minucioso en sus descripciones y explicaciones, y atento a las referencias cronológicas de cada uno de los elementos definidos en lo que atañe a la minería asturiana.

Los recursos documentales de los que se ha servido son considerables: archivos de empresas (proyectos y memorias relacionados con construcciones y maquinaria, inventarios de bienes...) y municipales, entre otros; fuentes impresas, además de un muy notable apoyo bibliográfico; cartografía y fotografía aérea (desde las series del vuelo americano de mediados del siglo pasado a la realizada por la administración autonómica en los años noventa). Es patente también el conocimiento que ha obtenido del estudio sobre el terreno (de paisajes e instalaciones, del estado en que se hallan y de los flancos débiles de su preservación), y su recurso a los testimonios orales. La lectura del libro transmite familiaridad con el medio y la impresión de un trabajo que, sin menoscabo de las exigencias de su primera naturaleza académica, se ha realizado con gusto.

Alguna errata aislada y muy contados detalles del texto rebeldes a la revisión no pasan de anecdóticos ni pueden restar mérito a una redacción, en general, fluida y esmerada. Complementándola, el volumen alberga un muy útil y escogido conjunto de figuras, incluidas fotografías antiguas de gran belleza (como la magnífica que ilustra la cubierta del libro), a veces confrontadas a otras recientes para facilitar una percepción más cercana del estado de determinados elementos del patrimonio minero.

El conocimiento del patrimonio en su acepción más completa, que no puede obviar el interés de los paisajes como una de sus manifestaciones fundamentales, es la base de su defensa y promoción y debe inspirar la intervención de las administraciones públicas que las garanticen. Éste es el principio básico que da sentido y proyección a la contribución realizada por Faustino Suárez Antuña con su libro. El apoyo que le ha prestado la Consejería de Cultura asturiana no deja de ser un buen signo. Como afirma el autor del prólogo, es de desear ahora que la investigación «induzca» a asegurar una protección consecuente.— ARÓN COHEN

\* \* \*

SERRANO GARCÍA, Blanca: *Caza y Naturaleza en Monfragüe*. Centrales Nucleares Almaraz-Trillo, A.I.E., 2004, 188 págs.

La obra de Blanca Serrano titulada *Caza y Naturaleza en Monfragüe* es el resultado de su Proyecto Fin de Carrera para la obtención de la Licenciatura en Ciencias Ambientales en la U.A.M. y, enmarcada en una línea de investigación relativamente reciente que pretende contribuir a explicar la situación actual de los recursos cinegéticos en distintas áreas del país, se ocupa de las relaciones entre caza y espacios naturales protegidos.

Dentro de la citada línea de investigación, el objeto del trabajo se centra en varios aspectos fundamentales como el recorrido de la caza de actividad utilitaria a actividad de ocio y el incremento de su importancia económica en las regiones agrarias con valiosos espacios naturales, así como el estudio de las zonas de montaña media con estructuras dominadas por la gran propiedad de la tierra, áreas de importante tradición cinegética donde se practica la montería. También analiza la inte-

gración de la caza en las políticas de conservación de la naturaleza y la situación de los recursos cinegéticos en relación con los factores sociales, económicos, territoriales y sistemas de gestión que les afectan.

A pesar de la dimensión relativamente reducida del trabajo, en sus páginas se abordan una serie de temas interesantes; se estudia el papel de la caza en relación con la conservación de los hábitats y las especies de la fauna silvestre, sobre todo las más amenazadas de Monfragüe; se realiza un análisis evolutivo de la caza en dicho espacio entre los años 1991 y 2003; se evalúan los efectos de la caza en la conservación de especies faunísticas protegidas y se intenta comprobar si los aprovechamientos cinegéticos tienen un carácter sostenible, proponiendo recomendaciones adecuadas para el espacio objeto de análisis que, en la medida de lo posible, puedan ser extrapolables a otros espacios protegidos.

La obra se articula en ocho capítulos que van desarrollando los objetivos de la investigación. La primera parte se centra en la descripción geográfica del área estudiada, haciendo hincapié en los aspectos que se relacionan con las repercusiones territoriales y sus efectos en las poblaciones del Parque. Se analizan detalladamente los factores que justifican la propuesta de nuevas figuras de protección como la de Lugares de Interés Comunitario que se integraran la zona en la Red NATURA 2000.

El capítulo segundo analiza las unidades ambientales y las formaciones vegetales, todo ello en relación con los hábitats de la fauna silvestre, prestando especial atención a las aves y a las especies objeto de aprovechamiento cinegético.

La segunda parte del libro se centra en los aspectos específicamente cinegéticos y, en el capítulo quinto, se estudia la evolución de la regulación de la caza en el período de existencia del Parque Natural extremeño. La división en dos períodos, una primera etapa entre 1979 y 1990, desde la declaración del Parque hasta la aprobación de la Ley de Caza de Extremadura, en la que los aprovechamientos cinegéticos estaban permitidos y una segunda etapa en la que el control de poblaciones, en el interior del Parque Natural, sólo se admite por razones biológicas, técnicas o científicas debidamente justificadas, permite aproximarse a la conflictividad vinculada a la actividad cinegética, tanto en el área protegida, como en su zona de influencia socioeconómica.

Asimismo, se realiza un estudio de los terrenos cinegéticos que se centra en los aspectos más destacados de su gestión, culminado con una serie de conclusiones